

Temporada Filarmónica

Un terminante desmentido a la idea, aún mantenida por muchos, en el sentido de negar a la música de concierto el apoyo del público, lo dio el Teatro Municipal al agotar sus localidades en el concierto inaugural de la Orquesta Filarmónica. Fue también un homenaje tácito a la radio Andrés Bello, dedicada a la difusión de conciertos y ópera en nuestro medio, ausencia que todos lamentamos.

Coincidieron, además, dos figuras determinantes en el programa. El maestro Juan Pablo Izquierdo, que se reincorporará plenamente a la actividad musical chilena desde el próximo año, y la joven violinista Leila Josefowicz, ambos residentes en Estados Unidos. El programa, que reunió la tradición clásica, el postromanti-

cismo y la modernidad contemporánea, dio oportunidad para apreciar un trabajo interpretativo y técnico sobresaliente.

La entrega de la *Pasacaglia* Op. 1, de Anton Webern (1883-1945) es exigente tarea para director y orquesta. En su transparente reunión de ritmo y colores instrumentales, cuya vitalidad explica el atractivo que la moderna Escuela de Viena tuvo para los músicos del mundo de postguerra (incluyendo los chilenos), señaló el laborioso trabajo preparatorio del maestro Izquierdo. Limpidez del sonido, claridad y efectividad de la matización fueron logradas con un resultado singularmente apreciado por el numeroso público que premió con entusiasmo la labor de director y ejecutantes.

La presencia de la violinista en el Concierto Op. 47 de Jan Sibe-

lius provocó también justificado entusiasmo. Su juventud veinteañera domina ya el instrumento (Guarnerius) con abismante seguridad técnica, impulsada con un sentido musical que se manifiesta hasta en los menores detalles. Por cierto que, más allá del virtuosismo, su integración al acompañamiento musical era igualmente atractivo, y el maestro Izquierdo supo dar el equilibrio sonoro al a veces copioso marco orquestal, uniendo a solista y conjunto en una realización de primer rango.

El entusiasmo del auditorio, manifestado con insistencia, obligó a la joven solista a brindar una desafiante página de *Vieuxtemps* sobre un tema popular norteamericano (y esto sin tiempo para reparar las crines cortadas en el arco durante la obra anterior).

Es bueno tener claro que la or-

questa es un instrumento en el que el director puede obtener, si sabe haberlo, los efectos que desee dentro de lo establecido en la obra que interpreta. Juan Pablo Izquierdo sigue en esto, fielmente, lo reseñado por su maestro Hermann Scherchen, de recordada presencia en Chile. Como tal, la Séptima Sinfonía de Beethoven supo unir el lucimiento de los instrumentistas al entorno formal beethoveniano en una de sus más divulgadas producciones que, no obstante, siempre tiene algo renovado para los auditores. La técnica de contacto directo del maestro con la masa orquestal logró renovada vitalidad y calidad sonora en el conjunto. Una ovación que hizo salir cinco veces al director chileno, la que, con justicia, hizo extensivas a los jefes de filas, dio fin a un memorable concierto inaugural.

Daniel Quiroga.



TEMPORADA DE CONCIERTOS
ORQUESTA FILARMONICA DE SANTIAGO
Director: JUAN PABLO IZQUIERDO

ANTON von WEBERN
Passacaglia Op. 1

JAN SIBELIUS
Concierto para violín y orquesta Nº1 Op. 23
Solista: LEILA JOSEFOWICZ

LUDWIG van BEETHOVEN
Sinfonía Nº 7

Hoy 19:00 horas - Serie A3

Ultima función

Entradas en Venta desde \$1.500

Boleterías del Teatro Municipal y
Parque Arauco - Fonoventas: 633 2549

PROVIDA LANCÔME PARIS

El Mercurio

Santiago Marzo 1999